



Capítulo 2103

La Bóveda de la Gruta del Sellado Demoniaco

Aunque uno de los traidores confesó trabajar para Qian Chu, Yuan no lo creyó tan fácilmente. La confesión fue demasiado rápida, y el tono del hombre parecía más un intento de culpar a Qian Chu que una confesión genuina.

"¿Ah, sí? ¿En serio? ¿Por qué no me cuentas un poco más sobre tus planes?", preguntó Yuan, mientras avanzaba con calma, deteniéndose justo frente al traidor medio sellado.

"E-Eso es..." El hombre vaciló, sus ojos se movían con pánico.

En el siguiente instante, un aura profunda surgió de Yuan, y el hombre quedó completamente sellado en cuestión de segundos.

"¡N-NO! ¡PERDONA—"

¿Y bien? ¿Alguien más quiere hablar? —Yuan volvió a hablar tras sellar al hombre; su voz era tranquila, casi despreocupada—. Si creen que el silencio los salvará... piénsenlo dos veces. Los sellaré a todos, uno por uno, hasta que alguien decida hablar o hasta que no quede nadie.

Caminó lentamente frente a los traidores petrificados, sus pasos resonando con fuerza en la atmósfera silenciosa. Todos temblaban de puro terror, con los ojos abiertos por la desesperación, sin posibilidad de huir, pues más de la mitad de sus cuerpos ya se habían convertido en piedra.

—¡Hablaré! —gritó de repente uno de ellos.

Los demás giraron la cabeza instantáneamente para mirarlo, pero ninguno intentó detenerlo.

"Estamos trabajando para el—"

Antes de que el hombre pudiera terminar la frase, interrumpió bruscamente sus palabras. Sus ojos se desorbitaron y su rostro adquirió un color carmesí antinatural. Entonces, sin previo aviso, su cabeza se hinchó como un globo, antes de estallar violentamente, con un chasquido espantoso, salpicando su sangre y cerebro por doquier.





Yuan se protegió con calma, con un fino velo de energía espiritual, dejando que la suciedad se deslizara sin causarle ninguna molestia. Los demás, sin embargo, no tuvieron tanta suerte. Con sus dantians sellados y la energía espiritual inaccesible, solo pudieron permanecer indefensos en su lugar, mientras la sangre les salpicaba el rostro.

"Ya veo", murmuró Yuan después. "Parece que tendremos que posponer el interrogatorio para más tarde".

Sin darles a los traidores otra oportunidad de hablar, Yuan los selló a todos en un instante, antes de darse la vuelta y entrar en el edificio, para reanudar su persecución del joven.

Dentro de la bóveda, el joven seguía trabajando para dismantelar las últimas capas de protección que rodeaban los dos tesoros. Curiosamente, las formaciones que los custodiaban eran aún más complejas y poderosas que las que protegían la bóveda misma.

Finalmente, después de una enorme cantidad de esfuerzo, el joven finalmente pudo quitar la protección final de los dos tesoros, lo que le permitió adquirirlos.

Sin embargo, justo cuando el joven se preparaba para apoderarse de ellos, una voz resonó en la bóveda, deteniendo sus movimientos.

"¿Entonces invadiste la Gruta del Sellado de Demonios, con un grupo de demonios, solo para tener en tus manos esos dos tesoros?"

A pesar de haber sido descubierto, el joven se giró lentamente, con movimientos tranquilos y serenos, como si no le hubiera perturbado en absoluto su exposición.

Su mirada despreocupada se detuvo en Yuan, mientras preguntaba: "¿Qué pasó con los Selladores Demonios afuera?"

"Los maté a todos", mintió Yuan con calma.

"¡Qué lástima! Fue bastante caro criarlos", respondió el joven.

Entonces, ¿quién eres y qué intentas conseguir con esos tesoros? Claramente estás trabajando con los demonios, así que no deberían serte de utilidad.

—Eso no es asunto tuyo. Aunque si te unes a nosotros, te dejaré disfrutarlo. Pareces tener mucho talento, y sería un desperdicio matarte aquí.





"¿Matarme? ¿Aunque solo eres un Inmortal Dorado y acabo de matar a veinte, incluyendo a algunos Inmortales Verdaderos?" Yuan rió entre dientes.

"¿Solo un Inmortal Dorado? Míralo de nuevo."

El joven de repente desató su verdadero cultivo, elevándose a la cima del 4to nivel del reino de la Ascensión de Dios.

"Qué miedo", dijo Yuan en tono sarcástico.

Y continuó hablando: "Si vas a invitar a alguien a algo, como mínimo deberías dejarle saber en qué se está metiendo".

"¿Me tomas por tonto?" El joven se burló con desdén.

¿De qué tienes miedo? Se nota que confías mucho en tu capacidad de matarme.

"Y estás claramente muy seguro de que no morirás", dijo el joven.

Yuan se encogió de hombros. "Me atrapaste".

Yuan avanzó hacia el joven, pero su mirada lo pasó por alto por completo, centrándose en los dos tesoros que flotaban en silencio en el espacio.

El Pergamino y el Talismán de Sellado Demoníaco, dos de los tres tesoros de sellado demoníaco que pertenecieron al Paragón Divino. ¿Acaso tienes la capacidad de empuñarlos?

Los dos tesoros, que el joven intentaba robar, no eran otros que el Pergamino y el Talismán del Sellado Demoníaco, artefactos que la Gruta del Sellado Demoníaco había obtenido del Clan del Sellado Demoníaco. El tercer tesoro, la Bandera del Sellado Demoníaco, seguía en posesión de Qian Chu.

"A menos que planees usarlos contra los demonios de afuera, ni siquiera pienses en tomarlos", dijo Yuan, deteniéndose a unos metros de distancia.

El joven hizo una mueca de desprecio y se apoderó de ambos tesoros sin dudar.

"¿Vas a detenerme? Me encantaría verte intentarlo", dijo con una risa burlona.





"Ni siquiera necesito ponerte un dedo encima", dijo Yuan sacudiendo la cabeza.

Cuando liberó una pizca de su Aura de Sellado Demoníaco, los dos tesoros en las manos del joven comenzaron a temblar, resonando como si respondieran a un maestro familiar.

"¿Qué?!" El joven retrocedió en estado de shock, al sentir que los tesoros temblaban violentamente, lo que le hizo soltarlos sin pensarlo.

Liberados de su agarre, los dos artefactos volaron por el aire y aterrizaron directamente en las manos de Yuan.

"¿Q-quié demonios eres tú?!" rugió el joven, exigiendo una respuesta.

"Solo un Sellador Demonio de Élite, común y corriente", respondió Yuan con calma.

—¡No me vengas con esas tonterías! —gruñó el joven, y luego se abalanzó hacia Yuan con las manos extendidas como garras, apuntando directamente a los tesoros que sostenía, en un intento desesperado por recuperarlos.

"¿Eres Qian Chu?", preguntó Yuan de repente, deteniendo bruscamente los movimientos del joven.

